

*Women's Literacy in Early Modern Spain and the New World*,  
eds. Anne J. Cruz y Rosilie Hernández, Aldershot, Ashgate, 2011.

Laura S. Muñoz Pérez

La cultura femenina de la Edad Moderna no siempre ha sido considerada desde el ámbito educativo, por creerse que éste estaba restringido a una clase social alta. Ciertamente, la educación de las mujeres en esta época no era muy amplia, pero tampoco estaba limitada a los nobles, ya que existían otros métodos de acceso al conocimiento además de los tradicionales. Éste es, precisamente, uno de los objetivos principales del volumen que aquí se presenta: *Women's Literacy in Early Modern Spain and the New World* contribuye a cubrir un vacío en el ámbito de la educación de la mujer en el mundo hispánico de la Edad Moderna. Y es que los métodos educativos de las mujeres y la aplicación práctica de los mismos concentra la atención de los trabajos recogidos en este libro recopilatorio del congreso "Educating Gender: Women's Literacy in Early Modern Spain and the New World". El volumen es, sin duda, fruto de la responsable y minuciosa investigación de conocidos expertos, comprometidos con el estudio y difusión del tema, así como con la veracidad de los hechos contrastados.

Una de las ventajas que trae consigo la publicación de este tipo de conferencias es la posibilidad de transmitir los avances que se realizan en cada campo. El libro del que aquí nos ocupamos surgió de esta forma y nos brinda un panorama realmente rico en novedades sobre el alcance de la educación femenina en los Siglos de Oro. Lo encontramos dividido en tres secciones, que agrupan distintos enclaves en las vías de conocimiento femenino, de tal forma que nos hallamos ante conclusiones sobre las prácticas pedagógicas tradicionales, el cultivo de la literatura en el convento y la representación artística de la mujer como objeto.

Antes de todo ello, la principal editora del volumen, **Anne Cruz**, nos adelanta algunas ideas generales e incide en la gran cantidad de material del que disponemos para defender la realidad de una cultura letrada femenina, que estaba bien integrada en la sociedad de la Edad Moderna; porque podría tratarse de una cultura compuesta en su mayoría

por mujeres anónimas, pero desde luego solidaria y lo suficientemente compacta como para ocupar un lugar necesario entre la crítica.

Así, con el objetivo de examinar los métodos que pusieron en práctica las mujeres de España y América para aprender y reflejar su conocimiento en las artes, comienza la primera de las secciones: “The Practices of Women’s Literacy”. La persona encargada de iniciar el camino es **Nieves Baranda**, que analiza en su “Women’s Reading Habits: Book Dedications to Female Patrons in Early Modern Spain” las dedicatorias a mujeres, para mostrar cómo este elemento que no ha gozado de la atención necesaria por parte de los expertos resulta fundamental para comprender el complejo papel que la mujer mantuvo con el mundo del libro y de la lectura. Además, muchos de los textos con los que trabaja la autora muestran facetas prácticas de la mujer de la época, como fueron sus preocupaciones a la hora de escoger un buen libro, su uso diario o sus responsabilidades como mecenas. Desvela, de igual forma, la débil línea que separaba la esfera de lo público con el universo de lo privado para estas mujeres con inquietudes culturales.

El siguiente paso lo ofrece **Anne Cruz**, con “Reading over Men’s Shoulders: Noblewomen’s Libraries and Reading Practices,” y nos desvela el bagaje cultural de dos importantes mujeres de la época áurea española: Mencía de Mendoza y Luisa de Carvajal. En cuanto a la primera, la autora no restringe su análisis a un recorrido por sus lecturas o su gusto por el coleccionismo, sino que comprende otras actividades relacionadas con el mecenazgo, tales como la compra, el regalo o su deseo de contribución a la educación. De esta forma, llegamos a comprender cómo esta interesante mujer logró reunir una de las mejores colecciones del Renacimiento español. Por su parte, Luisa de Carvajal no dispuso de una biblioteca propia, más bien aprovechó la rígida educación que le ofreció su tío, el Marqués de Almazán, y la puso en práctica en su viaje a la Inglaterra protestante. Allí escribió su obra, cuyas fuentes rastrea Anne Cruz, confirmando con ello la gran base educativa de Luisa y su capacidad para asimilar las lecturas y el estudio del que disfrutó al cuidado de su familiar.

El siguiente trabajo, “From Mother to Daughter: Educational Lineage in the Correspondence between the Countess of Palamós and Estefanía de Requesens,” firmado por **Montserrat Pérez-Toribio**, indaga en las motivaciones culturales y la actividad educativa en el espacio privado de la casa, por medio de la correspondencia mantenida entre Hipólita Roís de Liori y su hija, Estefanía de Requesens. En este trabajo,

Pérez-Toribio nos acerca a dos mujeres decididas a mantener el buen nombre de su linaje, que tras la máscara de la pasividad y modestia propias de su género, según los modelos de la época, desarrollaron un sólido liderazgo administrativo de sus bienes y un espíritu crítico con los modelos de su tiempo. Además, esta relación solidaria, basada en la comunicación y la utilidad del consejo mutuo, se refleja también en el tratado que Estefanía dedicó a su hijo, *Instruction*, para ayudarle en sus actividades en la Corte.

El último trabajo de esta primera sección lo cierra **Trevor Dadson** y su “The Education, Books and Reading Habits of Ana de Mendoza y de la Cerda, Princess of Éboli (1540-1592)”. En él ofrece, como es habitual en sus estudios, una amena investigación sobre las inquietudes literarias de la Princesa de Éboli. Para ello, no sólo rastrea las posesiones de los padres de Ana de Mendoza con el fin de distinguir cuáles fueron las suyas propias, sino que nos ofrece un repaso por la niñez y adolescencia de la noble para determinar qué tipo de acceso a la cultura tuvo desde joven. Este estudio es, sin duda, uno de los mejores tributos para una mujer que no siempre ha sido del todo considerada, y es que la conclusión es clara: fue una de las mujeres más inteligentes de su época, y demostró haber asimilado sus vastas lecturas en su correspondencia.

La segunda sección, dedicada a la literatura conventual, “Conventual Literacy in Spain and the New World,” comienza con el artículo de **Darcy Donahue**, “Wondrous Words: Miraculous Literacy and Real Literacy in the Convents of Early Modern Spain”. Donahue nos introduce en el mundo cultural del convento, un mundo generalmente solidario, en el que el conocimiento era algo compartido; sin duda, un elemento de grupo, pero desarrollado por cada mujer de diferentes modos, según sus virtudes y su educación previa. Estas características distintivas conducen a la autora a repasar numerosos nombres de monjas escritoras, como Cecilia del Nacimiento o María de San José Salazar, y afirmar con ello que la escritura se convirtió para estas mujeres en una fuerte vía de expresión propia, aunque en ocasiones la sumisión a las autoridades hacía de esta expresión un método implícito de censura.

La censura en la escritura femenina por imposición de la autoridad masculina es, precisamente, el tema del que se ocupa **Elizabeth Howe** en “«Let Your Women Keep Silence»: The Pauline Dictum and Women’s Education”. El estudio profundiza en los tópicos eclesiásticos que abogaban por la supresión de la voz femenina en la esfera de lo público y la restricción de la educación al espacio privado de la casa. No obstante, algunas voces se alzaron contra estas prerrogativas masculinas, Teresa de

Cartagena en el siglo XV y sor Juana Inés de la Cruz en el XVII son buen ejemplo de ello. La autora analiza sus escritos con el fin de comprobar las estrategias discursivas de las que se valieron estas escritoras para defender su obra frente a las críticas masculinas.

Por su parte, **Stephanie Kirk** y su “Women’s Literacy and Masculine Authority: The Case of Sor Juana Inés de la Cruz and Antonio Núñez de Miranda,” también continúa con el tema de la censura y la autoridad represiva eclesiástica, esta vez enfocando su estudio en la relación de sor Juana Inés de la Cruz y Antonio Núñez de Miranda. Una relación tensa, que acabó como tanto deseaba el prelado: con el silencio de la voz femenina. Kirk arguye que Núñez de Miranda, confesor a su vez de sor Juana, tenía grandes inquietudes humanistas y que de ahí podría haberle venido cierta rivalidad intelectual con la monja, a la que instó a abandonar la pluma insistentemente. El caso es que la autora se rindió a la autoridad, aunque no sin antes legarnos su gran escrito apologético, la *Autodefensa espiritual*, analizada en este trabajo.

Por último, **Clara Herrera** cierra el segundo bloque de artículos con su, “Convent Education in Nueva Granada: White and Black, or Tonalities of Gray?”. Se trata esta vez de un estudio de rastreo de datos y de una aportación importante a la Historia cultural del Virreinato, ya que se venía pensando que las instituciones educativas para las mujeres de Nueva Granada no se habían implantado hasta bien entrado el siglo XVIII. Sin embargo, la autora demuestra que esta idea dista un tanto de la realidad, pues, según los datos, parece que el convento de Nuestra Señora de la Encarnación de Popayán ya contaba con planes culturales desde el siglo XVI, lo que inicia una nueva vía de investigación.

El último bloque de trabajos, titulado “Representing Women’s Literacy in Art and Literature”, viene encabezado por **Adrienne Martín** y su “Learning through Love in Lope de Vega’s Drama”. La obra de Lope recoge mucho de las ideas pláticas antiguas, hecho que aprovecha la autora para analizar cómo el *Fénix* las adaptó a sus obras teatrales, *La dama boba* y *El animal de Hungría*. Se desprende la imagen de un amor ideal, capaz de instruir y revelar a la mujer el conocimiento, escondido en su interior. De esta forma, Lope no profundizaría en el debate sobre la educación femenina tradicional, sino que se limitaría a idear un modelo de instrucción esencial por medio del poder del amor, verdadero civilizador e iluminador del alma de la persona para el poeta.

De ese aprendizaje ideal pasamos al ejercicio literario real de las academias del siglo XVII con el trabajo de **Alicia Zuese**, “Ana Caro and the Literacy Academies of Seventeenth-Century Spain”. Otro de los interesantes estudios de este volumen que, en este caso, aporta datos sobre las actividades de las escritoras en este tipo de reuniones literarias, e indaga en los movimientos que estas mujeres realizaban para conseguir mantener su visibilidad, sus relaciones de mecenazgo y su influencia en la propia academia. Todo ello, a través del ejemplo concreto de Ana Caro, modelo ejemplar como punto de partida para analizar este tipo de prácticas culturales.

Sin abandonar el mundo de las academias literarias, **Yolanda Gamboa-Tusquets** nos conduce por la rivalidad de las justas poéticas en su “María de Zayas, or Memory Chains and the Education of a Learned Woman”. La consideración de la escritora madrileña siempre trae consigo el debate sobre su relación con la “querelle des femmes,” en este caso, se estudia la feroz crítica que realizó Zayas de las restricciones a la educación para la mujer y su implicación en la participación de conocidas justas y academias, para, además, dilucidar su posible estancia en Barcelona, de donde pudo obtener numerosas influencias literarias.

Por su parte, **Rosilie Hernández** nos invita a considerar los ideales bíblicos sobre la mujer, en su “The Politics of Exemplarity: Biblical Women and the Education of the Spanish Lady in Martín Carrillo, Sebastián de Herrera Barnuevo, and María de Guevara”. La autora utiliza la obra de estos tres escritores para contrastar los modelos femeninos disponibles en la época áurea. Se trata, normalmente, de modelos que funcionaban en el ámbito político, es decir, los autores manejaron aquellas figuras femeninas bíblicas que pudiesen aportar a la sociedad una visión de valor, dedicación y sacrificio por su comunidad; de esta forma, se intentaba aunar el ánimo de las mujeres en el sistema oficial.

Finalmente, es **Emilie Bergmann** la encargada no sólo de cerrar el bloque de estudios correspondiente, sino de concluir el mismo volumen. Su “Learning at her Mother’s Knee? Saint Anne, the Virgin Mary, and the Iconography of Women’s Literacy” continúa el análisis sobre la iconografía religiosa, esta vez la autora se preocupa de la construcción y evolución de la imagen de la Virgen María y Santa Ana. Estos modelos sirvieron a las autoridades para canalizar el ideal de la mujer y las virtudes que debía mantener ésta, siempre en un deseo de controlar su acceso a la cultura.

Desde luego que todos estos trabajos desafían la idea de que las mujeres de la Edad Moderna en el mundo hispánico fueron prácticamente iletradas y no tuvieron ningún acceso a la cultura; por el contrario, nuestros autores demuestran que las mujeres se revolvieron contra esa situación y buscaron las estrategias con las que poder integrarse en ese complejo universo. Así acaba este cumplidísimo recorrido por la cultura letrada femenina, que nos aporta numerosas conclusiones e ideas para seguir investigando sobre la situación educativa y los recursos culturales que tuvieron a su disposición las mujeres de la Edad Moderna.